

¿DE LA PUERTA DE SAN PEDRO DE LA IGLESIA DE LA ENCARNACIÓN

SE NOS HA CAÍDO LA FE...?



Hace unas semanas, en el transcurso de una conversación telefónica, me dijo el interlocutor:

-“*De la Puerta de San Pedro de la Iglesia de Íllora se ha caído al suelo un medallón.*”

-“*¿Cuál de los dos medallones?*” – pregunté-.

-“*No lo sé*” –me respondió-.

Unos 450 años después de que fueran realizadas las esculturas de las dos portadas de la Iglesia de la Encarnación de Íllora por Diego Pesquera, escultor a quien están atribuidas según apunta el profesor José Manuel Gómez-Moreno Calera en su obra “*Las Iglesias de las Siete Villas*”, ha ocurrido una pérdida tan lamentable.

“La [portada] de los pies es considerada por Gómez-Moreno Martínez como la más antigua [...] A los lados, en unos espejos con pedestal y remate de candeleros, aparecen relieves de la Fe y la Caridad, y sobre ellos pináculos. En la hornacina se encuentra la figura de San Pedro entronizado.”

Una representación simbólico-religiosa que se precipita al vacío después de cuatro siglos y medio de vigencia, no puede por menos que mover unas reflexiones de igual naturaleza. Me dije:

De la Puerta de San Pedro de la Iglesia de la Encarnación de Íllora se nos ha caído la FE... Pero al menos aún nos queda la CARIDAD.

Hasta parece cosa normal que se halla desprendido la Fe precisamente al llegar a nuestro tiempo presente, donde la economía y la política todo lo manipulan. Pues ¿en qué creer y a quién creer en medio de este laberinto de intereses que nos rodea...?

Pudiera ser que aún nos queden algunos restos de fe en la justicia, en la honestidad, en la lealtad, en el amor, en la hermandad de todos los hombres, en la sinceridad... Pero lo cierto es que tras esta caída, la FE ha quedado hecha añicos.

Es probable que muchos de nosotros ya hubiéramos perdido la fe desde hace tiempo; y que por esa razón esta rotura haya sido un indicio de nuestra falta de fe. En tal caso más que un 'vaticinio' habría sido una 'consecuencia'.

Sin embargo, en nuestro descargo podemos decir que, como todas las cosas, la FE también tiene sus límites. Y que se ha llegado a un punto de mínimos en que la realidad defrauda tanto que es un criadero de escépticos y de indiferentes. Mas, como ley del péndulo, por su límite máximo están los dogmas, que por su misma esencia son imperativos, masificadores y, en algunos casos, tan peligrosos como lo fueron los **Autos de Fe**.

Pero estemos tranquilos: Tras los oportunos trabajos de cirugía arquitectónica o espiritual colocaremos en lugar de la FE caída otra fe postiza, un sucedáneo, una prótesis de fe para que no se desluzca nuestra apariencia.

¡Pero aquella FE verdadera...! ¡Aquella FE que no necesitaba de escribano...! Una fe personal que se veía en los ojos como la huella inalterable del iris. Tan fiable como las huellas digitales que antaño se imprimían recíprocamente y de forma imborrable con un simple apretón de manos... Esa FE ya la hemos perdido para siempre.

-oOo-

Días más tarde pasé por el lugar, y observando el estado en que ha quedado la portada posterior de la Iglesia me pareció que el medallón que se ha caído de esta puerta 'pétreo' de Pedro es el de la CARIDAD.

Y entonces la cosa es aún más grave. Porque ¿de qué sirve la FE sin CARIDAD...?

Como decía Pablo:

“si teniendo el don de profecía y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, y tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada.” (Cor. 13,1)

¿De que sirven los proyectos faraónicos si falta caridad...?

La FE sin CARIDAD es como un ser en vías de ceguera: No está ciego del todo pero sí tuerto.

Del del mismo modo ha quedado la portada de San Pedro: Con uno de los cuencos de los medallones vacío y el otro lleno.



Desde su atalaya, Pedro, que ha presenciado tantos sucesos de nuestra historia local a lo largo de siglos. Que ha visto entrar y salir bajo sus pies a tantos millares de vecinos difuntos: Como una procesión interminable de cuerpos y de almas que llamaran a su puerta, tal que si esta Puerta de San Pedro de la Iglesia de la Encarnación de Íllora fuera la mismísima Puerta del Cielo; y Pedro, cual ‘fiel de fechos’, esculpiera en cada uno de esos difuntos la calificación o nota previa destinada al postrero examen del Final de los Tiempos.

Pedro, desde la cima de esa puerta, parecería llevar una contabilidad celestial en la que los guarismos fueran los actos que hiciera la persona durante su vida; y también la motivación o la fe que movía dichos actos: **O sea, los hechos de cada vida medidos por Pedro con la FE y con la CARIDAD.**

Sin embargo, ahora...

¿Tan defraudado está Pedro para que haya dejado caer el cartabón...?

Pues pidámosle que no deje caer también la escuadra.

Y que nos disculpe Pedro si algunos no tenemos suficiente Fe, pues él sabe que hay sobradas razones para ello. Y porque tal vez sin fe un hombre también pueda salvarse.

Y que nos disculpe Pedro si algunos no tenemos suficiente Caridad. Porque si al menos nos queda la Fe, con ella solamente, en medio de esta tempestad, podremos afrontar la búsqueda de la Utopía.

A. Verdejo

Febrero - 2011

Para el Periódico Parapanda.